

2001

MEMORIA DEL CAOS
DE LA ATOMIZACIÓN A LA
ORGANIZACIÓN POPULAR

2001

MEMORIA DEL CAOS
DE LA ATOMIZACIÓN A LA
ORGANIZACIÓN POPULAR

Presidente de la Nación
Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación
Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura de la Nación
Tristán Bauer

Secretaria de Patrimonio Cultural
Valeria González

Directora Nacional de Museos
María Isabel Baldasarre

Directora de la Casa Nacional del Bicentenario
María Fukelman

Los levantamientos populares del 19 y 20 de diciembre de 2001 encarnan, sin dudas, uno de los acontecimientos de la historia reciente que más marcas ha dejado en nuestra sensibilidad contemporánea. Pasaron tantas cosas en esos pocos días que la única forma de referirnos a todas al mismo tiempo es acudiendo al calendario: “19 y 20 de diciembre” pareciera ser el significante que explica la multiplicidad de hechos y emociones que vivimos en aquellas jornadas del “¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!”. Por supuesto que estas reacciones no eran producto únicamente de lo sucedido ese año. La crisis económica, política y social se había gestado en la década del noventa, con la aplicación del neoliberalismo a ultranza, que luego la Alianza profundizó, condenando al hambre y la exclusión a millones de compatriotas.

La reconstrucción de los diferentes entramados sociales post 2001 fue sumamente difícil. Pero la organización popular había dado frutos: asambleas, cooperativas, fábricas recuperadas, teatros comunitarios, clubes del trueque y otros agrupamientos colectivos fueron vitales para atravesar las dificultades. Muchos de ellos, incluso, se instalaron como forma de construcción política y hoy los encontramos en algunos de los movimientos que signan nuestro presente: el feminismo y el ambientalismo. Desde el Estado, las respuestas empezaron a llegar en 2003, de la mano de Néstor Kirchner, el presidente que prometió no dejar sus convicciones en la puerta de la Casa Rosada. Su gestión fortaleció aquello que el pueblo había comenzado y, entre otras cosas, le devolvió la esperanza de que la política podía ser un instrumento de cambio.

Esta exposición se propone recuperar, a través de fotografías, videos e instalaciones, algunos de aquellos sucesos que, en este 2021, están cumpliendo 20 años, con la firme intención de que los contundentes documentos que se exhiben contribuyan al tan necesario ejercicio de la memoria.

María Fukelman
Directora de la Casa Nacional del Bicentenario

Reasumir la capacidad de observar, la decisión de no olvidar, seguir buscando en el archivo la historia viva. El 2001 coincide con el momento de cambio en la materialidad de la captura de imágenes, de lo analógico a la virtual, veinte años de guardar un material sensible no sólo a la luz y el clima.

2001: Memoria del caos. De la atomización a la organización popular es un recorrido sin principio ni final, así como aparecen los recuerdos y relatos.

Lo real, aquel momento en que la clase obrera, la clase media y algunos sueltos de toda clase estuvieron en las calles y rutas de la República Argentina, sin redes inmediatas como las actuales que convocaran la revuelta. Quizás fue el entretendido de asambleas, organizaciones barriales, movimientos piqueteros y artistas, la conexión que logró reconocer la necesidad de transformación de una realidad que ya no se soportaba más.

Antes, durante, después.

No podemos dejar de recordar esos días sin que aparezcan las causas y consecuencias del estallido traducidas en imágenes. Bitácoras del desasosiego luego de la fiesta liberal que vino a fagocitar nuestras vidas. Trabajadoras de las fábricas recuperadas que una vez más mostraron lo que son las mujeres de nuestra historia en los momentos más difíciles. Bancos tapiados, murallas abolladas de bronca e impotencia en completa quietud, un relato que es más amplio que lo que se advierte a primera vista.

Ver el cuerpo de Jorge Demetrio Cárdenas en las escalinatas del Congreso de la Nación, cuya muerte, meses después, aumentó el número de víctimas fatales de aquel 19 y 20 de diciembre. La fotografía es prueba de esa bala de plomo que lo mató. Dar un orden posible al caos y encontrar fracciones de segundos que al unísono muestran al ex presidente Fernando De la Rúa yéndose de Casa de Gobierno en helicóptero luego de dos días oscuros. Estado de sitio, 39 muertos, miles de heridos. Los relatos coinciden, los reporteros gráficos tenían solo unos pocos rollos de película para un día, algunos guardan en su retina el momento de la huida, otros, desde distintas vistas, lograron capturar esa imagen que recorrió el mundo y que es parte de nuestra memoria colectiva.

Verónica Mastrosimone
Curadora





SERGIO GOYA, GRUPO DE ARTE
CALLEJERO GAC, RAFAEL CALVIÑO,
GRACIELA CALABRESE, NICOLÁS
POUSTHOMIS (SUBCOOP), DAMIÁN
NEUSTADT, ENRIQUE GARCÍA MEDINA,
PALOMA GARCÍA, NEKA JARA, VERÓNICA
GAGO, FLORENCIA VESPIGNANI, MALENA
BYSTROWICZ, VICTORIA TESORIERO,
MARLENE WAYAR, ANA PAULA FAR
PUHARRE, MARÍA CLAUDIA MARTÍNEZ,
ANÍBAL GRECO, MARTÍN ACOSTA,
FERNANDO GUTIÉRREZ, SANTIAGO
PORTER, ALBERTO HALIASZ, ARNALDO
PAMPILLÓN, GONZALO MARTÍNEZ,
ANTONIO GÓMEZ, GUILLERMO VIANA.

FOTOGRAFÍAS





Sergio Goya
Sin título

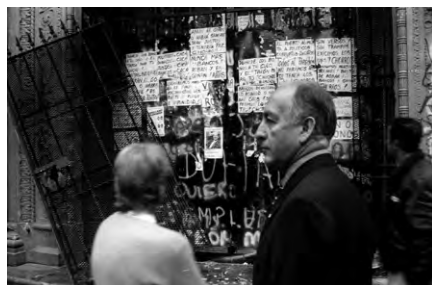
2002
Fotografía analógica 120 mm
Impresión Fine Art – Hahnemühle Enhanced Matte Paper



Rafael Calviño
De la serie *La calle*

2004
Fotografía analógica 35 mm
Impresión Fine Art – Hahnemühle Enhanced Matte Paper







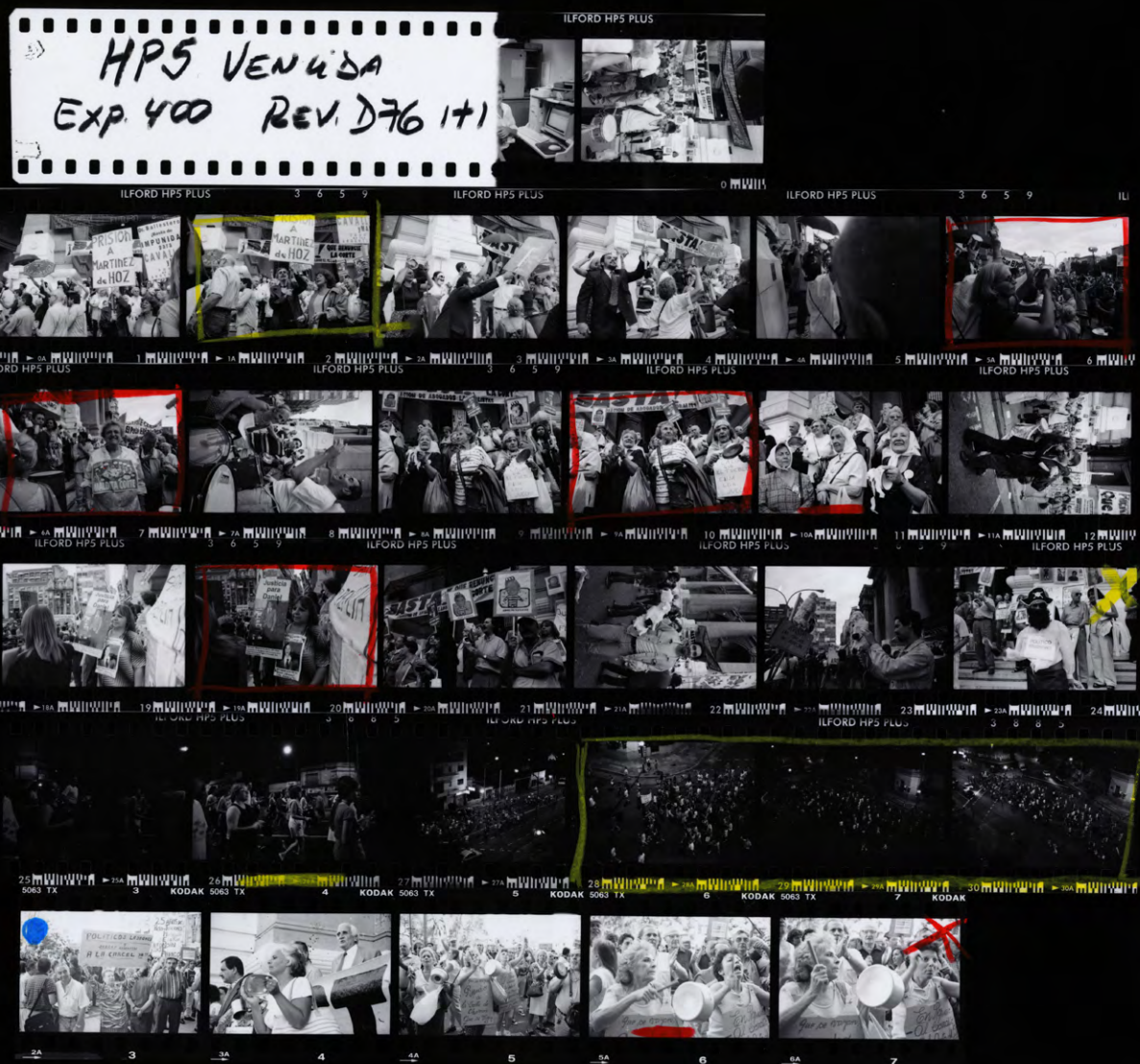
Nicolás Pousthomis (SUBCOOP)
Diciembre

2000/2003
Fotografía analógica 35 mm
Impresión Fine Art – Hahnemühle Enhanced Matte Paper



Enrique García Medina
*Jorge Demetrio Cárdenas herido de dos balazos de plomo en la escalinata
del Congreso de la Nación*

20 de Diciembre 2001
Fotografía analógica 35 mm
Impresión Fine Art – Hahnemühle Premium Luster Photo Paper



Paloma García
Ahora que miro, veo

2001/2002
 Fotografía analógica 35 mm
 Impresión Fine Art – Hahnemühle Premium Luster Photo Paper



Damián Neustadt
Wado de Pedro

20 de diciembre 2001
Fotografía analógica 35 mm
Impresión Fine Art – Hahnemühle Premium Luster Photo Paper



Arnaldo Pampillón, Fernando Gutiérrez, Alberto Haliasz,
Guillermo Viana, Santiago Porter, Aníbal Greco
Martín Acosta, Gonzalo Martínez, Antonio Gómez.
Fernando De La Rúa abandona la Casa de Gobierno

20 de diciembre 2001
Fotografía analógica 35 mm
Impresión Fine Art – Hahnemühle Enhanced Matte Paper



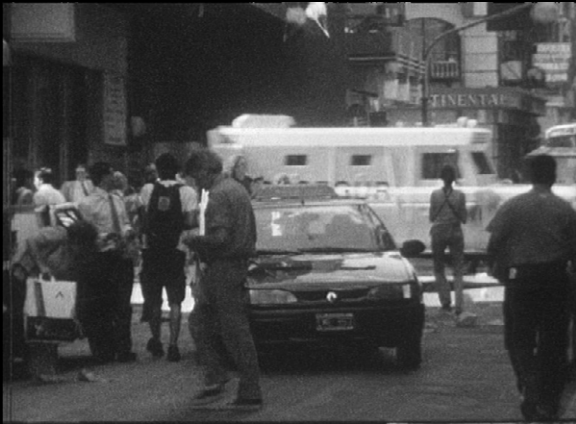


Graciela Calabrese
Desafío al Silencio. De la serie Mujeres

2002/2004
Fotografía analógica 35 mm
Impresión Fine Art – Hahnemühle Photo Rag Baryta

VIDEOS E INSTALACIÓN





GAC (Grupo de Arte Callejero)
Invasión

19 de diciembre de 2001
Intervención urbana
Video super 8





GAC (Grupo de Arte Callejero)
Invasión

Instalación
Fotos: Ministerio de Cultura
de la Nación





VIDEO
2001 - Voces de mujeres, 2021





Fotos: Diana Hoffmann para Casa Nacional del Bicentenario

LAS OBRAS POR SUS AUTORES

Foto Sin título, 2002

Un fantasma sobrevuela la región. Desde los ochentas hasta nuestros días. Su estela de hambre y represión, precariedad laboral, vaciamiento de la salud y la educación, desocupación e indigencia.

Son siempre los mismos actores, las burguesías y su instrumento de ejecución: los bancos.

El mismo ciclo, una y otra vez, generando las condiciones a las que ingenuamente llamamos crisis, y no son más que planes para la apropiación de la riqueza que la sociedad produce.

Endeudamiento y fuga, una dinámica que se repite y profundiza.

Sergio Goya

Foto De la serie *La calle*, 2004

Esta fotografía pertenece a una edición de fotos que realicé entre mediados de 2001 y comienzos de 2004. Una acumulación de imágenes que busqué o encontré al paso, en mi deriva laboral y existencial. Casi un diario íntimo de mis miradas, del desasosiego de época encarnado en fotos mezclado con un impulso de registro testimonial, tal vez político.

Fotos de la calle, como idea de ciudad, de cruces, señales, sombras, huellas y cuerpos apoyada en una hipótesis simplota, la foto como presente continuo, presente en el acto de fotografiar y en la mirada que la presentifica cada vez.

Rafael Calviño

Foto Diciembre, 2000/2003

Teníamos hambre, ganas de acabar con todo. Entregados al destino de la manada corrimos hacia el humo, directo a los tiros. El sol nos quemaba los ojos y la piel; era un sol viejo en un cielo viejo, negro como el asfalto. Nuestros cuerpos sudaban pizza y cumbia villera.

Nuestros huesos no aguantaron y se quebraron al atravesar el vidrio de un banco cuando llegó el galope de un caballo y volaron piedras hacia adelante.

¿Y después? ¿Importa el después? Si el fervor del estallido tan solo es un recuerdo del futuro y una predicción del pasado, la continuidad de una lucha que no tiene principio ni final.

Nicolás Pousthomis (SUBCOOP)

Foto Jorge Demetrio Cárdenas herido de dos balazos de plomo en la escalinata del Congreso de la Nación, 20 de diciembre 2001

En las primeras horas del 20 de diciembre de 2001 me fui desde Plaza de Mayo al Congreso, esquivando piedras, balas de goma y gases lacrimógenos. Al llegar al Senado veo a un hombre tirado en las escaleras del Congreso, pensé que solo estaba herido pero la gente gritaba que le habían disparado con balas de plomo. Así fue, una impactó en la espalda y otra en los testículos. El hombre era Jorge Demetrio Cárdenas y fue el primer herido de bala de plomo en Buenos Aires por aquellos días.

Cuando el comisario jefe de la Policía Federal, Rubén Santos, tuvo que ir a declarar por la misma causa a Tribunales, Cárdenas fue a su encuentro llevando la foto impresa en un cartel y la mostró en los tribunales de Comodoro Py. Me agradeció por haberlo fotografiado y a los pocos días, en marzo de 2002, murió.

Nunca nadie me llamó a declarar como testigo de la causa.

Enrique Medina

Foto Ahora que miro, veo, 2001/2002

“Ponete limón en los ojos. Dale, ponete, que hay gases para rato”. Fue lo que me dijo un colega fotógrafo, ese día de diciembre, donde el sol del mediodía literalmente rajaba la tierra. La noche anterior había llegado a la misma Plaza de Mayo, caminando junto a vecinos de mi barrio y de otros barrios que llegamos hasta allí impulsados por la fuerza de la indignación.

Nunca había podido comprar un motor para mi cámara Canon AE1, apenas si había adquirido un tele, que estaba en reparación. Sólo con un lente fijo de 50mm, un gran angular y un puñado de rollos en blanco y negro enfrenté los hechos que sucedían en Plaza de Mayo esos días de diciembre que entrarían en la historia de los argentinos. Un hecho disruptivo que reformuló la mirada del mundo sobre nosotros al estallar la crisis y sus vertiginosos e impredecibles días de furia.

Cuando en la noche del 19 de diciembre de 2001, la gente salió de sus casas, y desafió el estado de sitio, muchos entendimos que la mejor herramienta que teníamos era nuestra cámara y que tenía que estar al servicio de lo que en ese momento bautizamos como “contrainformación”: registrar la revuelta popular, pero del lado de las barricadas.

Teníamos la necesidad imperiosa de juntar nuestros registros, de saber qué imágenes habíamos tomado, de saber con qué contábamos. Hubo una volanteada en las cercanías de Plaza de Mayo, el papel que repartían decía que iba haber una reunión en Asociación Madres de Plaza de Mayo, con todos los que habíamos estado retratando los hechos.

Así se conformó aquella primera asamblea de Argentina Arde, y el nombre lo elegimos en homenaje a Tucumán Arde. Tuvimos el desparpajo de que no importaba el ángulo de la toma; las asas de la película; casi que ni siquiera la luz que todo lo dibuja en fotografía. Nos importaba dar testimonio. El lema era “que se vayan todos” y nosotros como colectivo tratábamos de retratar lo que el pueblo manifestándose parecía querer decir. Con urgencia revelábamos y copiábamos. Mostrábamos en las paredes tomadas del Cabildo y en cada piquete y asamblea que podíamos estar. La mirada era personal pero el trabajo era colectivo.

Muchas de las tomas que solo había visto en hojas de contactos y ahora visualizo con negatoscopio y lupa, me devuelven la mirada de la mujer que soy y estuvo ahí. Ahora que miro, veo.

Foto Wado de Pedro, 20 de diciembre 2001

De toda la serie de fotografías que saqué en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, ésta en particular fue uno de los momentos más duros. En todas las demás imágenes, las víctimas de la represión eran hombres y mujeres que salieron a manifestarse por esos días.

Conocí a Wado en 1997 cuando él era parte de H.I.J.O.S. y yo comenzaba mi camino en el fotoperiodismo. Nos cruzamos en marchas, escraches y algunos asados. Fui testigo y fotografié toda la secuencia de su detención ilegal ese 20 de diciembre. Recuerdo el instante en que era ingresado a la fuerza por varios policías al patrullero mientras gritaba “Soy de H.I.J.O.S.”. Nuestras miradas se cruzaron por un segundo, cuando él me reconoció mientras yo seguía documentando la escena.

Segundos después fui amenazado con una itaka en mi rostro por parte de un policía que estaba cerca del patrullero. Inmediatamente desde mi celular (objeto muy raro en esa época) llamé a Abuelas y a la Defensoría del Pueblo para avisar que se habían llevado a Wado de la Plaza.

Recuerdo que pensaba que su vida estaba corriendo serio riesgo. Vi cómo lo golpeaban y lo insultaban por su condición de hijo de desaparecidos.

Sin redes sociales, la difusión de ese tipo de imágenes llevaba mucho más tiempo. Recuerdo que al día siguiente recibí el llamado del periodista Miguel Bonasso, quién relató el caso en el diario Página/12.

Damián Neustadt

Foto Fernando De La Rúa abandona la Casa de Gobierno, 20 de diciembre de 2001

El conjunto de vistas del helicóptero en el que el ex presidente Fernando de la Rúa, abandona la Casa de Gobierno fotografiada al unísono por los reporteros gráficos es la representación del recuerdo de un pueblo que vivió ese momento con la contradicción del triunfo y del desamparo. Mientras la sociedad se organizaba como podía ante la necesidad y el hambre, la respuesta del Estado fue declarar el estado de sitio, represión e indolencia. Alberto Haliasz y Guillermo Viana relatan cómo fue el registro de ese momento:

“Una tarde muy complicada, difícil de expresar en palabras, por eso un reportero gráfico lo documenta con imágenes. Luego de haber comenzado el día en Casa de

Gobierno, con el circular de los ministros por diversas oficinas, decidí retirarme para sacar fotos en las adyacencias de Plaza de Mayo, Avda. 9 de Julio y Diagonal Norte. Esa tarde, regresando a Plaza de Mayo, a la altura de la pirámide, sentí el ruido del rotor del helicóptero presidencial. Si bien no lo veía, la intuición me decía que algo inusual podía ocurrir. Entonces opté por salir corriendo hacia las escaleras del Banco Nación que se encuentran frente a la explanada de Casa de Gobierno. Fue en ese instante que me frené y comencé a sacar un total de tres fotografías, ya que el despegue fue muy rápido. Creo que con el correr de los años toma más relevancia ese momento que fue parte de la historia nacional.” (Haliasz)

“El día de la foto del helicóptero yo estaba trabajando para la Agencia Télam. Desde la mañana temprano me encontraba en Casa de Gobierno, ya que dado el clima social que se vivía, principalmente en las intermediaciones, si salías de Balcarce 50 no se podía volver a ingresar. Tampoco de la agencia me podían mandar reemplazo: la mayoría de los compañeros estaban en la calle cubriendo los disturbios o extenuados después de días de trabajo intenso. En determinado momento me dirijo al Salón de los Bustos, que es por donde entran y salen los funcionarios que ingresan por la explanada. Acto seguido cierran los accesos a ese salón por “razones de seguridad” y es en ese instante que intuí que algo raro estaba pasando: escucho el ruido del motor del helicóptero presidencial que se acercaba, llamo a la agencia avisando que probablemente de la Rúa salga por la terraza (para que manden algún colega a cubrirlo). Los periodistas acreditados presionamos a seguridad para que nos dejen salir a la explanada, tal fue la presión que cedieron, y en ese momento despegó el helicóptero. Apenas pude hacer un par de cuadritos cuando ya había partido. (Viana)

Arnaldo Pampillón, Fernando Gutiérrez, Alberto Haliasz, Guillermo Viana, Santiago Porter, Aníbal Greco, Martín Acosta, Gonzalo Martínez, Antonio Gómez.

Foto Desafío al Silencio. De la serie Mujeres 2002/2006

2001. En Argentina se cerraba una década de políticas neoliberales que dejó un 40% de desocupación. Las fábricas cerraban, mientras otras se declaraban en quiebra. Dueñxs que despedían a los trabajadores. Dueños y gerentxs abandonaban las fábricas y dejaban sin paga a sus empleadxs. Lxs trabajadores se aferraron a sus puestos, cada unx sabía que no podía permitirse ser un desocupadx más: ante la posibilidad de quedarse en la calle ellxs siguieron trabajando. Las fábricas eran sus vidas, sus fuentes de trabajo. Defendieron sus máquinas y herramientas; y las pusieron en marcha nuevamente. Se distribuyeron

las tareas y reanudaron la producción en medio de un país devastado.

Obreras y obreros despedidos, empleados sin paga decidían hacer funcionar las máquinas y seguir trabajando, haciendo lo que hicieron toda su vida, ahora unidos en cooperativas. Textiles, frigoríficos, imprentas, clínicas, panificadoras, metalúrgicas.

Durante cinco años documenté el trabajo desarrollado en diez fábricas recuperadas de la Capital Federal, de Córdoba ciudad y provincia, y en diferentes localidades de la Provincia de Buenos Aires.

Trabajé con cámara analógica, con película blanco y negro.

Graciela Calabrese

Intervención urbana y video super 8 *Invasión*, 19 de diciembre de 2001 Instalación *Invasión*, 2001-2021

Este proyecto se desarrolló en dos etapas. La primera consistió en la intervención de afiches publicitarios de empresas y en las oficinas de multinacionales con calcomanías que homologan el código militar al empresarial. Homologación evidenciada a través de tres íconos militares: tanque, misil y soldado, acompañados por una tabla de referencias. Íconos y textos dispuestos sobre un target o tiro al blanco.

Un tanque de combate se caracteriza por tener armas y blindaje pesado, así como por un alto grado de movilidad que le permite cruzar terrenos difíciles a velocidades relativamente altas. Una de las armas más temibles y versátiles del campo de batalla moderno. Usamos la imagen del tanque, que aplasta, invade, arrasa y avanza territorialmente, junto a la definición de multinacionales como empresas que dominan el consumo, los bienes, los recursos naturales, la economía y la política de un país. El misil evoca la informática o cibernética que nace como disciplina destinada para la guerra, introduce el concepto de feedback o retroalimentación en otras ciencias, y su imagen acompaña la definición de los mass media como formadores de opinión y vehiculizadores de un modelo que normativiza una forma de ser y tener.

El soldado como ícono del sistema de seguridad: encargado de vigilar, controlar y disuadir por medio de la fuerza (su uso y su amenaza de uso), para prevenir toda forma desestabilizadora del sistema económico vigente. La homologación de las imágenes militares que acompañan las definiciones de tres agentes

o entes responsables de implementar y desarrollar en concreto el modelo neoliberal muestran de manera concreta el peso descarnado de un genocidio económico silencioso. Se trata de un conjunto: los efectos de las acciones de las multinacionales, apoyados por los medios masivos de información que generan opinión favorable a ese modelo, y el resguardo obtenido con las fuerzas de seguridad privada y estatal. ¿Pero qué significados disparan esas imágenes estampadas? Develan lo no dicho. Irrumpen en las estructuras pulcras vidriadas e iluminadas de los entes y agentes de ese capital global. Desmontan la ficción de un discurso optimista legitimado y sostenido en el tiempo por los medios que avalan la expropiación de recursos naturales y servicios de salud, educación y comunicación (monopolización de transporte y medios de comunicación), y exaltan las bondades y beneficios de la privatización. Exponen el accionar tramposo invisible de quienes organizaron esa fiesta para pocos, con la obscenidad sin caretas. Nos hablan de los desechos y de las sobras que quedaron después de su festejo. Poder político y económico aliados en un mismo objetivo. Crudeza de la violencia de ese poder representado en un tanque de guerra, un misil o un soldado sobre un tiro al blanco. La segunda etapa del proyecto cerraría con en el lanzamiento de soldaditos de juguete en paracaídas desde un edificio céntrico. Durante la semana previa al lanzamiento salimos en grupo a intervenir con las calcomanías las vidrieras de empresas, bancos y oficinas del microcentro porteño. Después de extensas jornadas de encuentros de trabajos grupales y acompañados por distintas compañeras y compañeros de diversos ámbitos, fuimos armando cada uno de los paracaídas que suspenderían en el aire a unos diez mil soldaditos...

Lluvia de soldados de juguete caen de un sexto piso hacia el suelo. En la calle, mujeres, hombres y niños se lanzan a la caza de alguno de ellos. No saben qué es, pero es algo que llama la atención. Colectiveros, taxistas y automovilistas quedan detenidos mirando hacia el cielo; oficinistas del edificio de enfrente interrumpen su tarea y se acercan a las ventanas e intentan, algunos con éxito, alcanzar ese objeto que zigzaguea en el aire, estiran sus manos para alcanzarlos antes de que caigan definitivamente a la vereda o al asfalto. No saben qué es, pero ahí están, suspendiendo el tiempo cotidiano y sus recorridos, obligando a quienes transitan a mirar hacia arriba, mientras algunos, corren para alcanzar uno de esos soldaditos de juguete en paracaídas. Y siguen descendiendo miles y el viento los lleva un poco más lejos. Han pasado unos minutos, ya no tenemos más soldaditos para tirar, miramos hacia abajo y nos saludan compañeras y compañeros que se acercaron a ver la acción, y que también están registrando lo que pasa con una filmadora. Son las 5 de la tarde del 19 de diciembre de 2001. El estado de sitio, el presidente que dimite y sale airoso por los techos de la Casa Rosada volando en helicóptero, el corralito, el saqueo de los bancos a los ahorristas, la impunidad de las instituciones avaladas por el Estado y las

empresas, la impunidad de los responsables de la represión de esos días, del 19 y 20 de diciembre.

El slogan del riesgo país tan utilizado por De la Rúa queda en el olvido. Y aparecen otros números: el 50% de la población bajo la línea de pobreza y un 25% por debajo del índice de indigencia.

Los medios reproducen las imágenes de la multitud en las calles, las corridas, la represión, los muertos y las vidrieras estalladas. El blanco de la protesta son los negocios, las empresas multinacionales, los bancos, las instituciones gubernamentales y de las fuerzas de seguridad. Insurrección de una multitud que deslegitima la representación política en el “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”.

Esta vez nos sorprenden los primeros planos con que los medios muestran esas vidrieras, los impactos de bala están sobre las calcomanías, sobre ese tiro al blanco que pegamos.

No podemos dejar de asociar esa imagen con el pensamiento mágico y el mito que recorta una determinada zona de la vida y la dota de una alta significación para proyectarla a la esfera de lo durable. El mito no es sólo hijo del deseo, sino también del horror y del vacío, del sentimiento de fugacidad que rodea todo acto humano. El impacto en el blanco cierra una acción o le imprime otro sentido tal vez no previsto de antemano.

GAC, Grupo de Arte callejero.

Audiovisual 2001 - Voces de mujeres

Fue realizado especialmente para la exposición *2001 Memoria del caos. De la atomización a la organización popular*. Referentes políticas, militantes de base, feministas, documentalistas y trabajadoras visuales narran la presencia de las mujeres en las calles, organizaciones populares, piquetes, asambleas barriales y ollas populares. Relatos que se entretajan y complementan con emoción y la fuerte convicción de que 2001 fue un punto de inflexión para la lucha feminista actual.

Dirección: **Verónica Mastro Simone**

Participan: **María Claudia Martínez, Neka Jara, Verónica Gago, Florencia Vespignani, Malena Bystrowicz, Marlene Wayar, Victoria Tesoriero, Ana Paula Far Puharre.**

Realización: **Equipo Audiovisual Casa Nacional del Bicentenario**

FOTÓGRAFOS Y ARTISTAS PARTICIPANTES

Alberto Haliasz

Fotógrafo y reportero gráfico.

Fue corresponsal de guerra en el Golfo Árabe (1991), en la Guerra de los Balcanes (1993-95) y en Angola para Ayuda Humanitaria Internacional (1998) Como reportero gráfico trabajó para la Subsecretaría de Asuntos Públicos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Legislatura Porteña y el Congreso de la Nación Argentina.

Aníbal Greco

Fotógrafo y editor en Agencia de Noticias DyN, El Gráfico y La Nación, entre otros. En este último se desarrolló como editor de deportes (2016-2019) y desde el 2019 hasta la actualidad como subjefe de Fotografía.

También realizó trabajos para Associated Press (EE. UU), EFE (España), El Mundo (España), Xinhua (China) y The New York Times (EE. UU).

Arnaldo Pampillón

Más de treinta años de profesión como reportero gráfico y editor fotográfico. Trabajó para Noticias Argentinas, Diario Popular, Editorial Perfil y Associated Press, entre otros. Pasó sus últimos veinte años de labor periodística en Página/12. Desde el 2018 se encuentra jubilado.

Damian Neustadt

Inició sus estudios de fotografía periodística en 1997 con Julio Menajovsky en la Asociación de Reporteros Gráficos de la Argentina ARGRA. Realizó talleres con Jorge Saénz y Silvio Zuccheri. Trabajó como reportero gráfico para distintos medios periodísticos argentinos y del exterior. Fue fotógrafo colaborador de Abuelas de Plaza de Mayo.

Enrique García Medina

Nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1966.

Estudió fotografía turística en El Calafate.

En 1992, llegó a Buenos Aires el mismo día que atentaron contra la Embajada de Israel, vivía a una cuadra y el horror y el miedo lo paralizaron. En esa oportunidad pudo tomar, según sus propias palabras, muy pocas fotos y “malas”, pero ese acontecimiento fue importante para su desarrollo profesional en los años siguientes. Empezó a colaborar como reportero gráfico en los diarios Página/12, Clarín, La Nación, El País (España) La Diaria (Uruguay), las agencias Reuters y EFE y la revista GENTE. Actualmente se desempeña como reportero gráfico freelance.

GAC / Grupo de arte callejero

Se formó 1997 en la Ciudad de Buenos Aires, a partir de la necesidad de crear un espacio en donde lo artístico y lo político formen parte del mismo mecanismo de producción. Sus intervenciones varían los formatos y abordan desde la performance, el simulacro, el fake, la guerrilla de la comunicación, la tergiversación de la gráfica publicitaria, las acciones de intervención en la calle, el video y la instalación, entre otras. La mayor parte de su trabajo es anónimo, y fomentan la reapropiación de sus producciones por parte de otros grupos en contextos locales o internacionales.

En 1998 comienza a participar de los escraches de la agrupación H.I.J.O.S. con la creación de una señalética de denuncia basada en la tergiversación de los códigos urbanos. En 1999, resulta ganador del Concurso de Esculturas para el Parque de la Memoria con su obra Carteles de la Memoria, que se encuentra emplazada dentro del Parque.

Ha trabajado de manera colaborativa con organismos de derechos humanos, sindicatos independientes, agrupaciones políticas no partidarias, organizaciones de desocupados y grupos de investigación en diversas áreas de la cultura.

GAC está integrado actualmente por Lorena Bossi, Carolina Golder, Mariana Corral, Vanesa Bossi y Fernanda Carrizo. Todas viven y trabajan en Buenos Aires.

Gonzalo Martínez

Nació en 1959 en Argentina y se inició profesionalmente como fotoperiodista en 1980 en el diario El Nacional (Venezuela) donde estuvo radicado. A su regreso, trabajó como editor de la revista Humor, luego como fotógrafo del diario Perfil y, desde 1999, en Página/12, donde actualmente trabaja como editor.

En 2002 edita el libro *Episodios argentinos* referido al 19 y 20 de diciembre 2001 junto con otros 4 fotógrafos (Ávila, Mujica, Piovano y Srur).

Fue presidente de la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina ARGRA entre 2005 y 2008.

Es becario y fotógrafo permanente de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano FNPI (Colombia). De 2004 a 2008 fue coordinador y docente del taller de fotografía *Los ojos de la Isla*, que muestra la realidad en imágenes captadas por niños de Isla Maciel, sus propios habitantes. Del mismo surgiría el libro *Ojos y voces de la Isla*.

Fue cofundador de la fototeca de ARGRA en el año 2008, así como secretario de la Fundación Tomás Eloy Martínez hasta la actualidad.

Graciela Calabrese

Nació en Buenos Aires en 1968. Es fotoperiodista recibida en Taller Escuela Agencia (TEA) y educadora popular en fotoperiodismo.

Estudió con Filiberto Mugnani. Fue asistente de Cristina Fraire y participó de las clínicas de Adriana Lestido, entre muchos otrxs docentes hasta hoy en día.

Es fotógrafa de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Presidencia de la Nación, desde 2014.

Entre las distinciones recibidas, se destacan el Premio AVINA 2006 – co-ganadora en la disciplina Inclusión Social por el proyecto sobre mujeres Warmi de la Puna argentina. En 2003 fue semifinalista de la Beca Lange-Taylor Prize, Duke University, EE.UU. En 2004 recibió el subsidio del Fondo Metropolitano Ciudad de Buenos Aires otorgado por el Fondo Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Desde 1997 su obra es exhibida de forma individual y colectiva en Argentina, Uruguay, México, Francia, España, Bélgica y en Suiza.

Fue miembro de la Comisión Directiva de la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina, ARGRA, período 2017-2021.

En medios trabajó para CIE Rock & Pop en El Foco Punto Com (1999-2000), en Edición Nacional (2001) y en el diario y revista La Nación (2003-2012), entre otros medios y publicaciones.

Guillermo Viana

Su primer acercamiento a la fotografía fue en la década del 70. En fotoperiodismo comenzó a trabajar en la Agencia Noticias Argentinas NA (1984-1997). Desde ese mismo año, y hasta la actualidad, trabaja en Diario Popular. Colaboró en diferentes medios nacionales y del exterior. Desarrolló también actividades institucionales como presidente de la Asociación de Reporteros Gráficos de la Argentina ARGRA, en los períodos 1992/95 y 1995/97. Entre 1989 y 2021 se desempeña en prensa en el GCBA, en fotografía publicitaria y como jurado en diferentes muestras de fotografía artística.

Martín Acosta

Nació en 1960. Vive y trabaja en Buenos Aires.

Estudió Historia en UDELAR, Historia del Arte en AAMNBA, Diplomatura en Fotografía Social en la FFyLL (UBA), Diplomatura en Fotografía e Imágenes de FFyLL (FEDUBA). Se perfeccionó en clínicas y talleres con maestros particulares y maestros del oficio fotoperiodístico como Juan Travnik, Tulio de Sagastizábal, Sebastiao Salgado y Christian Caujolle, entre otros.

Actualmente estudia Artes Visuales en la UNA.

Es docente desde el 2001 en aRGra Escuela y en TFDc, desde 2007.

Se inició como fotógrafo en 1979 en publicidad y desde 1985 en periodismo.

Trabajó en Noticias Argentinas, agencia Reuters, los diarios Página 12, La Nación, Clarín, Nuevo Sur y las revistas Noticias, El Gráfico y la ONG Greenpeace.

Es autor de: *El tiempo de la peste* (2020), *Recuperarse* (2018), *Argentina, crisis, crisis, crisis* (2015), *Daguerromiserias* (2011), *ADN, historias de aparecidos* (2008), *Menonitas, fin del milenio* (1998) y *Basural* (1989).

Premiado por POYLaTam (2011), Diario Perfil (2010), Premio SIP (2001), Premio ADEPA (2011/99/98/92) y Premio La Nación (1989).

Seleccionado en 2021 para la residencia de artistas “Eyes on main street”, Wilson, EEUU. Becario del Fondo Nacional de las Artes en 2021.

Sus fotografías han sido exhibidas en forma individual o colectiva en Palais de Glace, Fotogalería del Teatro General San Martín, el CdF Montevideo, Bienal de Tucumán, Museo Carnaccini y Museo Timoteo Navarro, entre otros.

Nicolás Pousthomis

Nació en Buenos Aires en 1975. Fotógrafo documentalista y artista visual, sus proyectos surgen de experiencias y búsquedas vinculadas con aspectos simples de la existencia: comer, habitar, viajar, la tierra donde vivir. Forma parte de la cooperativa de fotografxs Sub desde sus inicios. Tomó clases en la Asociación de Reportero Gráficos de la Argentina ARGRA. Se formó con Eduardo Gil en TEF y aprendió el oficio con el fotógrafo Carlos Saldi. Asistió a talleres con Mauricio Lima, Nelson Garrido, Claudi Carreras, Verónica Fieiras, Mariela Sancari, Jesús Micó entre otros. Participó de la residencia de artistas Nido Errante con Agustina Triquell y Estrella Herrera y residencia de artista “Casa Puglia” con Andrea Molfeta.

Autor de los libros *Diciembre* (declarado de interés por la Legislatura de CABA) y *Qhapaq Ñan, desandando el camino*, con Gustavo Santaolalla, ambos editados en mil ejemplares. En 2004 recibió el primer premio del Banco Ciudad por el concurso fotográfico Gente de mi ciudad. En 2005 consiguió el segundo premio de la Fundación Lebensohn. En 2015 ganó el concurso AACCS, y en 2016 fue segundo finalista del premio FELIFA con el fotolibro Gloria. En 2020, resultó ganador del concurso MEC, Museo en los Cerros, sobre imágenes de la cuarentena. El trabajo fue publicado por el New York Times bajo el título de *La vida gris*.

Paloma García

Periodista y fotógrafa.

Egresada TEA 1995, especializada en periodismo de investigación. Diplomatura en Periodismo Digital, posgrado “Archivos fotográficos: usos en la investigación social” (FLACSO). Estudió fotografía con Carlos Bosch, Carola Brie, Eduardo Gil, Guadalupe Miles, Valeria Bellusci.

Trabajó 16 años en el área de noticias de TV Pública Argentina. Fue subgerente de noticias y jefa de redacción. Editora ejecutiva en noticieros de TeleSUR en la sede central de Caracas, Venezuela. Colaboradora en las redacciones de Página/12, La Maga, Periódico Acción, entre otros.

Realizó producción radial y televisiva.

Participó del grupo de contrainformación ARGENTINA ARDE. Hoy es parte del colectivo de “Fotografes x los barrios”, que combina acciones fotográficas con solidaridad. Está a cargo de Garbo Prensa, estrategias de comunicación de acciones culturales. Actualmente presenta *2001. Fotografías diciembre 2001 - junio 2002*, su primer libro, de Grupo Editorial Sur.

Rafael Calviño

Nació en Buenos Aires, en 1953.

Se dedicó al fotoperiodismo desde 1977. Trabajó en la Agencia Sigla, Editorial Atlántida, Agencia Noticias Argentinas, Diario Página 12, Revista Página 30, Revista 23 y ADN cultura y suplementos del diario La Nación.

Fue editor fotográfico de las revistas Viva, Veintitrés y de suplementos del diario La Nación. Organizador, autor y editor de El Periodismo Gráfico Argentino.

Recibió el premio Rey de España a la mejor foto periodística en 1989.

Realizó una retrospectiva en la Fotogalería del Teatro San Martín (1994), expuso en el Centro Cultural de la Cooperación (2004), en el Centro Cultural Recoleta (2007), y en la Biblioteca Nacional (2009 y 2014). Publicó el libro *La calle* (2019).

Santiago Porter

Nació en Buenos Aires en 1971. Su obra, exhibida en muestras individuales y colectivas en la Argentina y en el exterior, forma parte de numerosas colecciones, públicas y privadas.

Entre otras distinciones, recibió las becas Guggenheim (2002) y Antorchas e Intercampos III, Fundación Telefónica de Buenos (2007) y Fondo Nacional de las Artes (2010).

En 2008 recibió el premio Petrobras-Buenos Aires Photo.

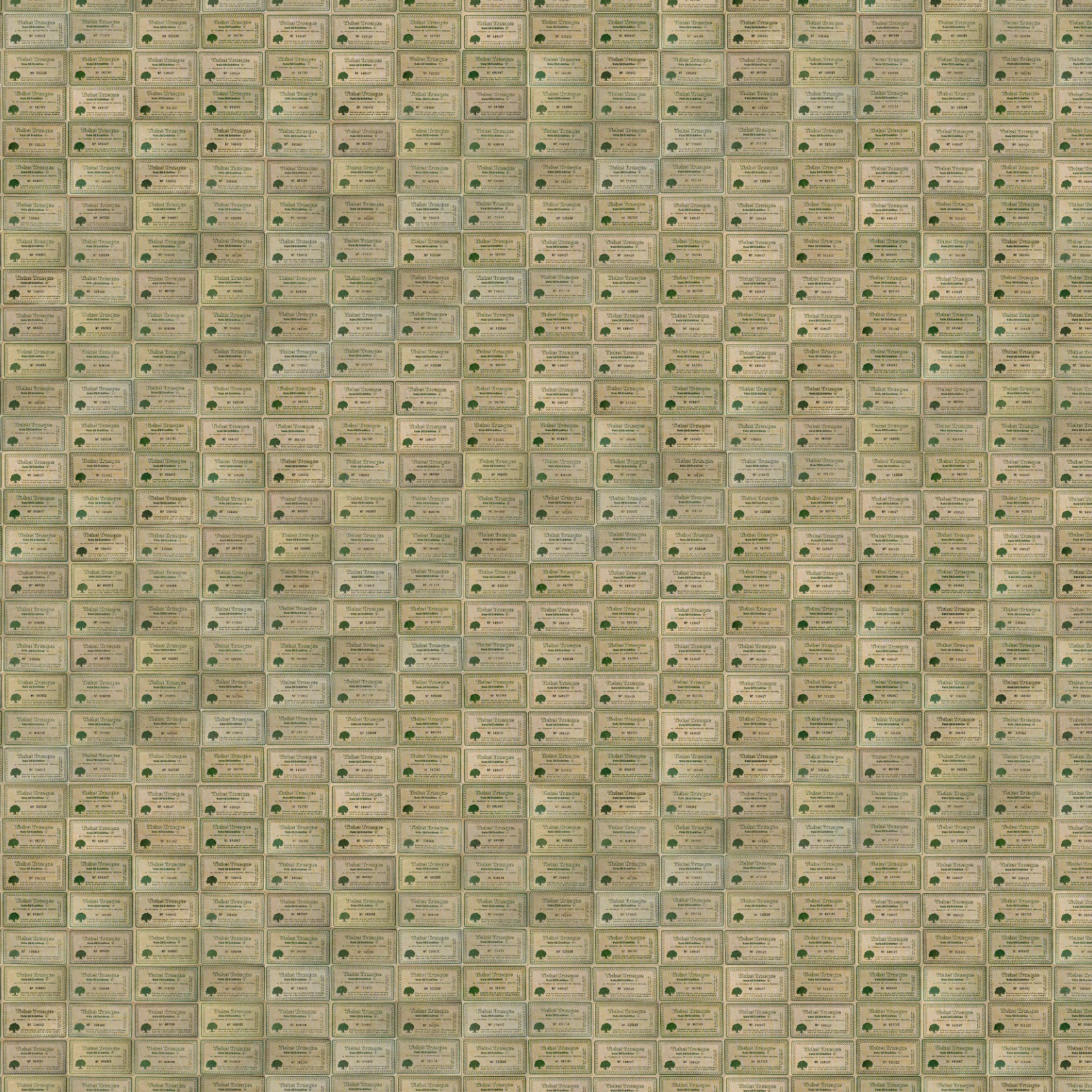
En 2011 fue seleccionado para participar del Programa de Artistas de la Universidad Di Tella. Es autor de los libros *Piezas* (2003), *La ausencia* (2007) y *Bruma* (2017).

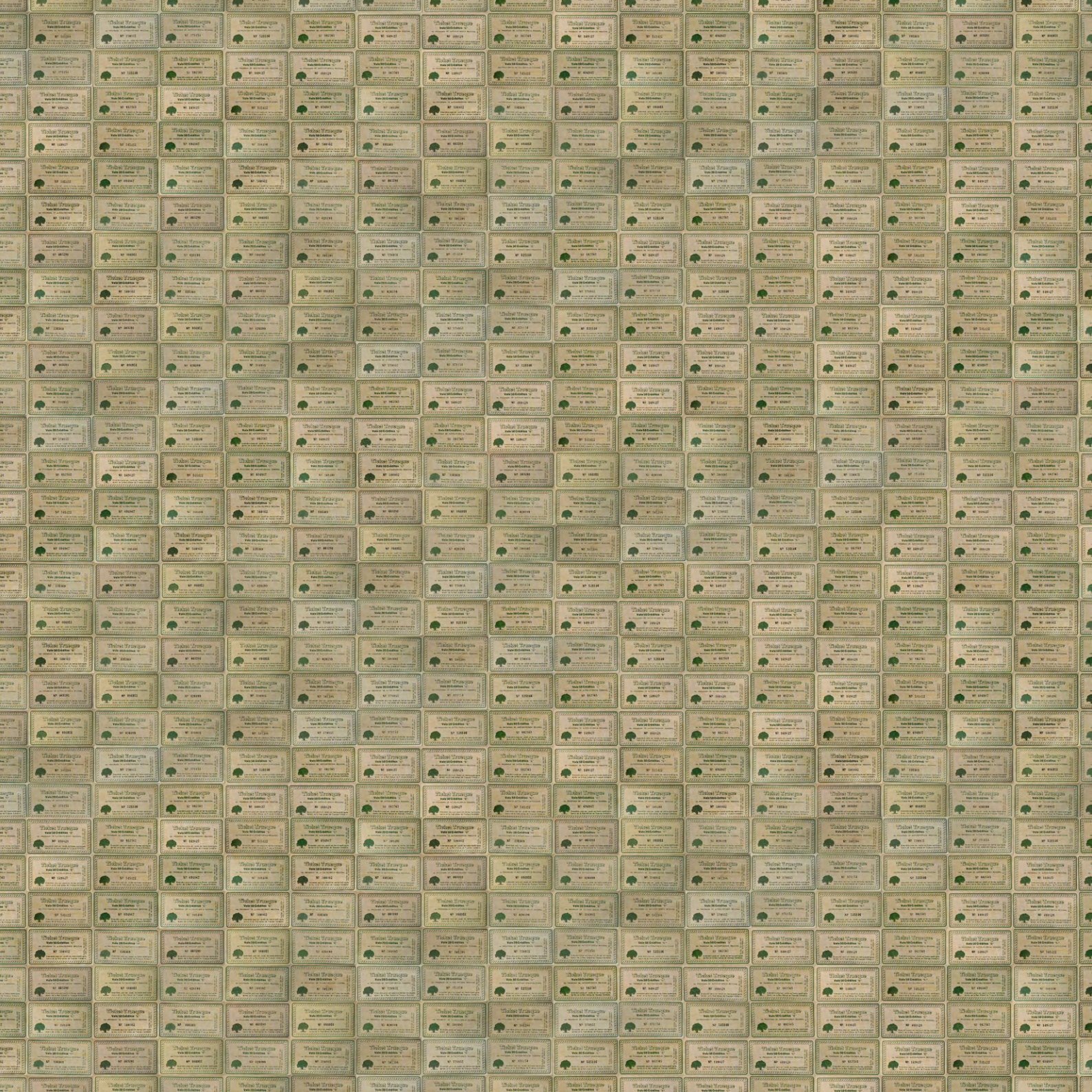
Actualmente es profesor en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de San Andrés y en la Licenciatura de Fotografía de la Universidad Nacional de San Martín. Vive y trabaja en Buenos Aires.

Sergio Gabriel Goya

Nació en Buenos Aires, en 1963. Fotógrafo profesional desde 1992, desempeñándose como fotoperiodista en agencias Noticias Argentinas, DPA, Pública y Folha de São Paulo, diarios Popular, Perfil, Página/12 y Clarín. Editor de Fotografía en Infojus Noticias. Colaborador en las agencias France-Presse, AP, EFE y revistas Rolling Stones, Lugares, Rumbos y Telerama (Francia).

Participó de muestras de periodismo gráfico argentino entre 1996-2019. Jurado en el concurso internacional de fotoperiodismo New Holland (Brasil, 2009 y 2011). Coordinador de las muestras Fotoperiodismo Argentino en el Palais de Glace (2009, 2010 y 2011). Dirigió el film documental *El Dique*, con el auspicio del Instituto Nacional de Cine y Artes Visuales (INCAA).





EXPOSICIÓN

**2001: MEMORIA DEL CAOS.
DE LA ATOMIZACIÓN A LA ORGANIZACIÓN POPULAR**

Curaduría

Verónica Mastro Simone

Producción

Marcelo Martínez Phelan | Marcela A. Pandullo | Florencia Giorgio

Diseño gráfico

Emmanuel Orezzo

Audiovisual

María Laura Cali | Ariel Bocco | María José Re Dalinger | Rodrigo Cabezas

Montaje

César Sánchez | Sebastián Aguirre | Ezequiel Petralanda | Lucas Romero | Ángel Palacios | Equipo de la Dirección Nacional de Museos

Actividades complementarias

Luciano Kaczer | José Ludovico | Germán Fernández | Mariano Sayavedra | Soledad Pérez Tranmar | Maricel Cioce | Centro de Arte Sonoro

Comunicación

Ariana Ponzó | María Zentner | Eva Matarazzo | Diana Hoffmann

Administración

Rodolfo Rau | Marcelo Rao | Daniela Lopinto

Artistas participantes

Alberto Haliasz | Antonio Gómez | Aníbal Greco | Arnaldo Pampillon | Damián Neustadt | Enrique García Medina | Fernando Gutiérrez | GAC (Grupo de Arte Callejero) | Gonzalo Martínez | Graciela Calabrese | Guillermo Viana | Martín Acosta | Nicolás Pousthomis (SUBCOOP) | Paloma García | Rafael Calviño | Santiago Porter | Sergio Goya

